



# El problema de las pensiones

POR Javier Otazu Ojer

**E**n general siempre hemos asociado el mundo de las pensiones a una operación matemática. Así, el sistema de las pensiones sería una cuestión numérica: basta estimar el número de pensionistas, el número de cotizantes, las tendencias demográficas y las tendencias en crecimiento económico. A partir de ahí, se ajustan las cifras y punto. Sin embargo, las pensiones no son solo eso. Son mucho más. Son una transacción entre un sistema económico presente y un reparto de rentas futuro. Y ahí olvidamos nuestra responsabilidad y la del Estado. Y más aún cuando no se divisa otro problema mayor de aquí a medio y largo plazo.

Es más que conocido que el nuevo sistema económico está generando una brecha cada vez mayor a nivel de rentas. Esto nos lleva a una dualidad más acusada en el mercado de trabajo entre las personas más solventes, las que están situadas en puestos de trabajo seguros con una alta remuneración, la clase media, los trabajadores intertemporales (tienen unas épocas en las que trabajan, tienen otras épocas en las que no lo hacen) y las per-

sonas que se están quedando fuera del sistema. Cada una de estas clases tiene unos patrones de consumo que influyen en el reparto de riqueza futuro, unos patrones de consumo que están cambiando la estructura económica de nuestra sociedad.

Si continúa la tendencia actual, muchas de las personas fuera del sistema que viven de las pensiones de sus padres se van a quedar sin recursos. Otros cuando lleguen a la jubilación tendrán una renta ridícula, y con las tendencias demográficas actuales, menos familia en la que apoyarse. ¿Cómo vamos a afrontar la explosión social que puede generar esa situación?

Muchos escépticos del cambio climático piensan que todos los problemas futuros los va a arreglar la tecnología. Personalmente, soy muy escéptico ante esa solución. Pero lo que es indudable es que no hay tecnología futura que pueda arreglar esta cuestión tan delicada de las pensiones.

No podemos olvidar que los problemas del futuro se deben arreglar en el presente. Y en este caso existen tres posibles vías de solución. Primero, que las personas sigan *tirando*. "De momento vivo de la familia y después ya viviré con los ahorros de los padres. Y si tengo suerte y mis padres tienen algún bien que genera renta, como un alquiler, un

campo o un negocio, tanto mejor". Segundo y relacionado con lo anterior, "como ya está el Estado, ya me complementará mi riqueza. Bien con una renta social inclusiva, bien con alguna subvención, bien con alguna casa de acogida". Tercero, afrontar el problema desde ya. ¿Cómo?

Aquí está la clave de la cuestión y es donde debería radicar el debate más importante de la economía actual. Sí, muchos estarán pensando que todavía más crucial es el tema del trabajo. Pero es que ¡los dos problemas son iguales! El que no tenga trabajo hoy no va a tener pensión mañana. Y lo que es peor, hoy tiene la ayuda familiar y de vez en cuando, la del Estado. ¿Qué ayuda tendrá en el futuro? Por desgracia, el único debate que nos venden es el tema de la privatización de las pensiones. Cada vez nos meten más miedo con el tema de que "como los jubilados van a ser mayoría en comparación con los trabajadores no habrá dinero para nadie y en consecuencia la pensión será ridícula, así que más vale que complementes tus ahorros con un buen plan de pensiones". Otros dicen "no existe el problema de las pensiones en el futuro ya que el hecho de que haya menos personas trabajando se compensa con el aumento de la productividad y en consecuencia más renta para

repartir entre todos".

La verdad es que no sé si tienen razón unos y otros. Cuando oímos debates entre expertos parece que nos estén explicando una factura eléctrica.

Pero sí sé dos cosas.

Primero: el tema de la desgravación de los planes de pensiones ha beneficiado (para variar) a las entidades financieras, ya que así han ganado una gran cantidad de recursos debido a que el incentivo para invertir en pensiones es muy sabroso. Para colmo, impuestos que eran para el Estado se han dejado de cobrar en el presente, cuando tenemos el déficit por los suelos.

Segundo: el desequilibrio futuro de rentas (con peligro de tener muchos excluidos en el mundo de las pensiones) solo se arregla con más puestos de trabajo. Y este trabajo no va a venir con el hada madrina del crecimiento económico que parece que todo lo cura.

No abordar el problema trabajo-pensiones supone que las personas no tengan expectativas. Supone caos. Supone miseria. Supone decadencia.

¿Posibilidades? Solo una. Fomentar el crecimiento y el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas sin olvidar las más importantes: las microempresas. Esto es, aquellas formadas por un solo individuo. Si seguimos como estamos, nos quedaremos sin futuro. ●

*El autor es profesor de Economía de la UNED de Tudela*